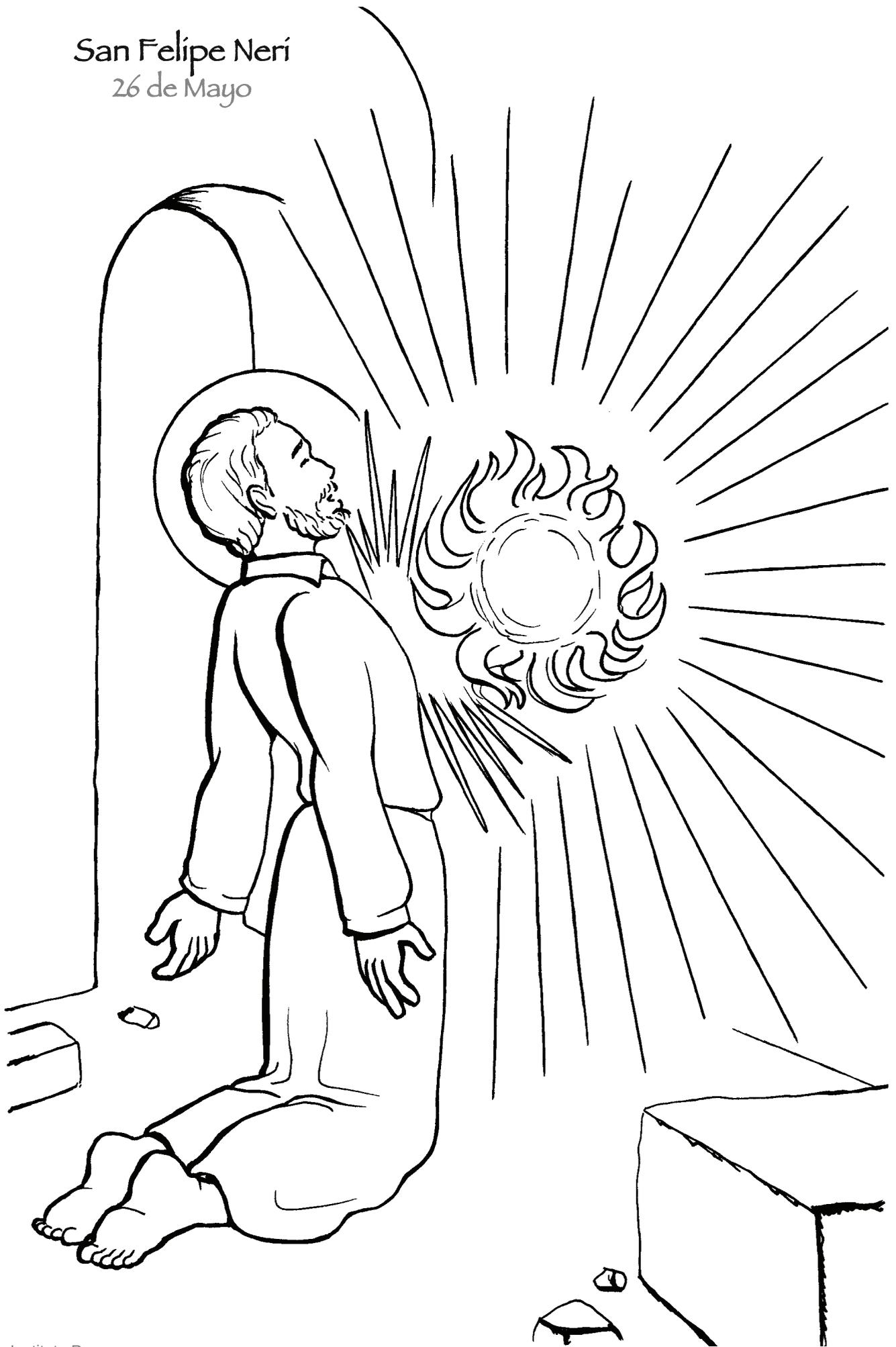


San Felipe Neri
26 de Mayo



26 de Mayo

San Felipe Neri

1515 - 1595 Italia

Felipe era un niño divertido y alegre, y su familia lo llamaba "Felipín el bueno". Su tío dirigía un próspero negocio en Florencia y, cuando Felipe era un joven adulto, trabajaba para él. Su familia esperaba que algún día él se hiciera cargo del negocio. Pero Dios tenía otros planes para Felipe. Un día en oración, Felipe tuvo un encuentro místico tan profundo con Dios que su corazón se llenó de alegría y amor. ¡Tenía que compartir su gozoso amor por Dios con los demás!

Felipe se mudó a Roma. Roma es donde vive el Papa; es el corazón de la Iglesia. Pero el pueblo de Roma parecía haberse alejado de la fe. Tanto los sacerdotes como el pueblo romano habían dejado de tratar de vivir vidas santas. Felipe quería reavivar el corazón de la Iglesia con el mismo fuego de amor que llenó su corazón. Se paseaba por las calles de Roma y entablaba conversaciones con extraños. A todos les gustaba hablar con él por su buen humor y su alegría. Durante sus conversaciones siempre preguntaba lo mismo: "Bueno, hermanos, ¿cuándo comenzaremos a hacer el bien?" Y entonces llevaba a esa persona con la que estaba conversando a un hospital para atender a los enfermos, o a una iglesia para orar. Hizo posible que las personas comenzaran a servir a Dios de inmediato.

En una vigilia de Pentecostés, un globo de fuego apareció ante los ojos de Felipe. El resplandor entró en su boca, y un amor tan grande por Dios se apoderó de él que fue más de lo que podía soportar. Clamó a Dios: "Basta, basta, Señor, no aguanto más". Después de que se recuperó, se tocó el pecho. Allí encontró una hinchazón justo sobre su corazón, casi como si su corazón se hubiera agrandado por amor a Jesús.

Poco después de esta experiencia, Felipe se hizo sacerdote y fundó la congregación de los Oratorianos. Mantuvo su alegría y sentido del humor incluso al escuchar confesiones. Le dio como penitencia a un hombre orgulloso, cargar el viejo perro gordo de Felipe en sus brazos por las calles de la ciudad. Esto era para enseñar la humildad del hombre. Felipe también se rió de sí mismo. Llevaría su manto por dentro o pronunciaría mal las palabras en latín para evitar que otros lo admiraran demasiado.

El pueblo de Roma llegó a amar a este alegre sacerdote. Su gozoso amor por Dios también renovaba el amor de los romanos por Dios. Felipe murió santamente a los ochenta años de edad después de un día completo de escuchar confesiones. Su congregación de los Oratorianos continúa su trabajo hasta el día de hoy con un espíritu alegre. San Felipe Neri, enciende mi corazón de amor por Dios.